

(Traducción no oficial)

Declaración del Gobierno al abrirse el Debate de Política Exterior en el Parlamento el miércoles 12 de Febrero de 2003.

Señor Presidente:

Vemos muchas amenazas contra la seguridad mundial:

- El riesgo de un conflicto militar en Irak es inminente.

- La evolución de los acontecimientos en Corea del Norte y entre las potencias nucleares India y Pakistán evidencia la amenaza de las armas de destrucción masiva.

- En Israel y en las zonas palestinas vemos escalar una infernal espiral de violencia y odio.

- A diario se cometen miles de violaciones contra los derechos humanos. Como en el caso de Lilja, la joven en la película de Lukas Moodysson, pasa de

medio millón el número de mujeres y niños que anualmente son ingresados clandestinamente a la Unión Europea para ser usados como esclavos sexuales.

- Mil millones de seres humanos sufren el flagelo de la pobreza.

- En todas partes existe la amenaza del terrorismo internacional.

- Puede que la tarea más importante que tenemos en el entretelado mundo de hoy sea contribuir al incremento de la seguridad, inclusive por nuestro propio bien.

- Las armas de destrucción masiva en Iraq constituyen ante todo una amenaza en la región pero también pueden ser una amenaza contra nosotros. Los peligros de una guerra en Iraq son peligros que también nos amenazan a nosotros.

El terrorismo internacional también nos afecta a nosotros. El año pasado fallecieron seis inocentes jóvenes suecos en Bali.

La islamofobia, que ha ido en aumento a partir del 11 de Septiembre, también afecta a los suecos oriundos de países musulmanes y acrecienta el recelo en la sociedad.

El crimen internacional que se dedica a la trata de seres humanos, al blanqueo de dinero y al narcotráfico también actúa en Suecia.

Suecia quiere y puede contribuir a crear una mayor seguridad – una seguridad en el más amplio sentido de la palabra. Por tradición se sostiene que la seguridad de los estados la garantizan las fuerzas militares, actualmente también la lucha contra el terrorismo. Este concepto resulta demasiado limitado.

La seguridad en el mundo de hoy se debe crear en forma mundial y conjunta y debe implicar que todos tengan libertad y seguridad para todos.

¡Esto es factible! Nunca antes han habido condiciones tan propicias para crear una seguridad común como ahora que ha finalizado la Guerra Fría, que Europa se ha vuelto a unificar, ahora que las Naciones Unidas han recuperado su fuerza de acción. Pero existen ciertos requisitos para lograrlo.

La Seguridad requiere Derechos Humanos, Derecho Internacional y Democracia.

A partir del fin de la Guerra Fría hemos podido seguir adelante, hemos pasado de defender el derecho de todos Estados a hacer mayor hincapié en que todos los seres humanos tienen el mismo valor y los mismos derechos. Los Estados no son los únicos que tienen derecho a la seguridad, cada ser humano cuenta con ese mismo derecho. Nuestra reivindicación de derechos humanos nunca se podrá detener ante fronteras nacionales o ante barreras culturales o religiosas.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos es universal. En esta época de economía, información y circulación mundial se necesitan más que nunca estos valores comunes que unen a las personas y a las culturas. La protección contra crímenes de guerra y genocidios quedará fortalecida con la creación del Tribunal Penal Internacional en La Haya durante este año.

El terrorismo internacional amenaza nuestros derechos. La intolerancia basada sobre un concepto del mundo en blanco y negro constituye sus cimientos, la financiación por medio de delitos y transacciones monetarias ilegales su requisito, la brutalidad y el miedo sus instrumentos. No existe objetivo, causa o lucha que justifique un terror que tiene por finalidad matar y

mutilar a civiles inocentes. Suecia siempre irá a la vanguardia en la lucha contra el terrorismo.

Sin embargo, si permitimos que los derechos humanos estén supeditados a la lucha contra el terrorismo, seremos nosotros los que saldremos perdiendo. Los derechos humanos son la esencia misma del estilo tolerante de vida al que nosotros aspiramos y ellos combaten.

Por eso Suecia ha trabajado para que las acciones de la Unión Europea contra el terrorismo se realicen atendiendo a los derechos humanos. Por eso hemos solicitado que los suecos puestos en la lista de sanciones de la ONU fuesen tachados al no existir prueba alguna contra ellos, y que se enmiende el sistema de sanciones de las Naciones Unidas. Por eso hemos exigido que el ciudadano sueco detenido en la base de Guantánamo sea puesto inmediatamente en libertad.

Un problema en nuestra región es Chechenia donde una solución política constituye la única manera de llevar el conflicto a un final duradero. Compartimos la ira de Rusia por el acto terrorista ocurrido el año pasado en Moscú. No ponemos en tela de juicio el derecho que Rusia tiene de luchar contra el terrorismo, pero es necesario que la lucha se lleve a cabo respetando el derecho humanitario internacional y los derechos humanos.

Una creciente amenaza contra las personas indefensas y una creciente fuente de ingresos para el crimen y el terrorismo internacional lo constituye el tráfico de mujeres y niños. El Gobierno ha destinado hasta el presente 60 millones de coronas para combatir la trata de seres humanos en Europa del Este. Suecia ha tomado la iniciativa de crear un grupo de acción contra el tráfico de seres humanos en el seno de la cooperación nórdico-báltica, en el Consejo Euro-Ártico de Barents y en la cooperación de la Unión Europea con Asia y África.

El Gobierno va a presentar una estrategia mundial para combatir el tráfico de seres humanos en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo. Es necesario que las penas impuestas a los que se dedican a la trata de seres humanos sean más duras, que exista mayor colaboración internacional entre la policía y las aduanas y que mejore el apoyo a las víctimas. La película Lilja 4-ever es importante para incrementar la concientización, tanto en los países de origen de las víctimas como en nuestros países que es dónde existe la demanda. Por eso el Gobierno le ha encomendado al Instituto Sueco que coopere con el director Lukas Moodysson.

Un derecho humano y un importante factor para la seguridad de la persona perseguida lo constituye el derecho de asilo. Nuestra política de migración y de asilo está impregnada de humanidad y seguridad. Para lograr una solidaria política europea de migración es menester que el sistema normativo común desarrollado en la Unión Europea contenga condiciones mínimas explícitas. Si ponemos a la cooperación internacional para el desarrollo en mejor armonía con la política de migración, podremos contribuir a prevenir la migración involuntaria. Suecia trabaja en estrecha colaboración con el ACNUR para fortalecer el derecho internacional de los refugiados.

Continuaremos nuestro persistente compromiso contra la pena capital y la tortura. Estas no tienen cabida en las sociedades modernas. Seguiremos luchando por los derechos de las mujeres y de los niños. No dudaremos en denunciar los crímenes contra los derechos humanos o contra los principios democráticos.

En los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre los derechos humanos en los países del mundo que el Gobierno ha hecho públicos por primera vez este año podemos leer:

sobre el caso de Zimbabwe donde el presidente Mugabe intensifica la persecución de los parlamentarios de la oposición,

sobre el caso de China que aplica la pena de muerte por un gran número de delitos,

sobre Belarús que debe elegir el camino de la democracia y del Estado de Derecho,

sobre el régimen militar de Birmania cuyos abusos imposibilitan el desarrollo democrático de la sociedad.

Suecia seguirá obrando a favor de los derechos humanos, por el derecho internacional y por la democracia en todo el mundo.

La seguridad requiere justicia mundial y un comercio abierto y justo.

La economía universal necesita reglas de juego universales para condiciones justas, el mercado ilimitado necesita valores ilimitados. Debemos mundializar la democracia, pero también democratizar la mundialización. La mundialización que es tan positiva para muchos no debe agravar y ahondar las injusticias y diferencias.

El comercio es un motor potente para impulsar el crecimiento económico y reducir la pobreza, pero debe llegar a todos. En la actualidad se excluye a los países en desarrollo de importantes mercados a través de cuotas y tarifas. Es preciso abrir el comercio con mercancías y servicios y eliminar las barreras a la exportación de los países en desarrollo. Es preciso reformar la política agrícola de los países industrializados. Estamos trabajando para lograr resultados concretos en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Un comercio mundial dinámico y un desarrollo económico positivo pueden reducir el riesgo de que surjan tensiones. Miremos el caso de la Unión Europea con su mercado interior y su ilimitada circulación de personas, mercancías, servicios y capitales que después de la ampliación englobará a 455 millones de consumidores y a millones de empresas. Miremos la región del Báltico, hasta hace poco una frontera armada creada por la Guerra Fría, hoy una de las regiones de más rápido crecimiento de Europa a la que la adhesión de las Repúblicas Bálticas y Polonia conferirá aún más dinámica.

Visto que un mayor intercambio comercial favorece el desarrollo mundial, tenemos del mismo modo que el crecimiento y la seguridad económica de Suecia se basan en que nuestra industria se pueda hacer valer internacionalmente. Suecia tiene un potencial único basado tanto en sectores tradicionales como en nuevas ramas creativas que debemos aprovechar. Nos dedicaremos más a la promoción de la industria sueca en el extranjero. Se destinarán más recursos para estimular las inversiones en Suecia.

Pero no basta con el comercio en sí, éste debe formar parte de una estrategia de desarrollo más amplia. Es incongruente que la Unión Europea subvencione cada vaca con veinte coronas diarias mientras que la mitad de la población del mundo vive de una cantidad diaria menor.

El Gobierno trabaja en pro de una mundialización justa. Esto requiere que los países, la industria, las organizaciones no gubernamentales, la OMC, la Unión Europea y las Naciones Unidas tomen medidas. Entre otras cosas queremos entre reforzar el control sobre las instituciones financieras mundiales.

La seguridad sostenible requiere un desarrollo junto sostenible.

La pobreza puede ser tanto efecto como causa de conflictos militares. Pero la pobreza no puede ser combatida con fuerza militar.

Con las Conferencias de las Naciones Unidas durante la década del 90 al igual que la de Johannesburg, Monterrey, Doha y la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas se ha logrado que la comunidad internacional establezca, por primera vez, un consenso sobre desarrollo sostenible.

Las condiciones políticas para lograr resultados reales nunca han sido mejores que ahora. Los objetivos son altos pero alcanzables si se tiene voluntad y colaboración política.

Los propios países en desarrollo son los que tienen la responsabilidad decisiva por la lucha contra la pobreza. Pero la cooperación internacional dada en la forma justa puede cumplir un papel importante. La asistencia sueca para el desarrollo está llegando a la meta del uno por ciento. La Unión Europea que responde por dos terceras partes de la cooperación mundial también aumenta sus aportaciones.

La asistencia médico-sanitaria también es un aspecto de seguridad. Esto fue recalcado cuando se debatió en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, la más grave de las epidemias que han afectado a la humanidad desde la Peste Negra. Sin embargo también nos debemos dedicar a otras enfermedades contagiosas como la malaria y la tuberculosis y a reducir la mortalidad infantil y maternal.

Es fundamental para nuestra supervivencia que defendamos nuestro entorno.

Tomemos el asunto del agua pura. Se trata de un producto escaso y la lucha por el agua es una fuente de conflictos.

Tomemos el efecto invernadero: desmesurados fenómenos climáticos, sequías e inundaciones obligan huir a las personas y originan conflictos. El ministro Kjell Larsson contribuyó activamente a salvar lo que es nuestra esperanza: el Protocolo de Kyoto.

Tomemos nuestra región inmediata: Los residuos atómicos en la península de Kola constituyen una amenaza contra nuestra seguridad, razón por la cual esperamos que Rusia firme el acuerdo requerido.

En el proyecto de ley para el desarrollo de este año, el Gobierno presentará su política completa para el desarrollo justo y sostenible.

La seguridad requiere desarme

Nunca antes han sido tantos los países que han tenido acceso a armas de destrucción masiva o tenido la aspiración de desarrollarlas. Nunca antes ha ocurrido que los terroristas han hecho esfuerzos tan grandes para apropiarse de éstas. Contra esta amenaza global ponemos nuestro objetivo a largo plazo: un mundo libre de armas nucleares, armas químicas y armas biológicas.

Nuestros instrumentos son los compromisos universales para el desarme, la no-proliferación y el control de las exportaciones. Suecia forma parte de lo que se conoce como la Coalición de la Nueva Agenda que en el año 2000 pudo contribuir a un plan de acción en trece pasos para el desarme nuclear aceptado por los estados que tienen armas nucleares. Presionaremos para que el plan se cumpla y presentaremos iniciativas contra las armas de destrucción masiva.

La seguridad requiere que podamos prevenir los conflictos armados

En Rwanda se mató a un millón de personas durante cien días en 1994. Dos millones se dieron a la fuga.

Las guerras en los Balcanes occidentales crearon más de tres millones de refugiados. 100.000 de ellos llegaron a Suecia. Las guerras han costado 100 mil millones de coronas a la UE y sus países miembros.

El coste de los soldados de la ONU para mantener la paz en Sierra Leona fue durante el año pasado mayor que todo el PNB del país.

Las cifras asustan. Aún más lo hace el sufrimiento humano subyacente. Esto no se puede medir en dinero. Pero nosotros podemos hacer mejor uso de nuestros recursos para reducir el sufrimiento, y reducir la amenaza de que estallen o vuelvan a estallar conflictos.

Las armas ligeras han sido llamadas las armas de destrucción masiva de los pobres. El 90 por ciento de las personas muertas en conflictos durante la última década – más de tres millones, de las cuales más de dos millones eran civiles – han sido víctimas de armas ligeras.

En la actualidad hay más de quinientos millones de armas ligeras en circulación. Son fáciles de conseguir, fáciles de ocultar, fáciles de usar y difíciles de controlar. Exportadas de Europa fomentan conflicto tras conflicto por todo el mundo. Vemos las consecuencias de ello en Liberia, en Tetovo, y en nuestras propias calles y patios escolares.

Este año Suecia tomará nuevas iniciativas en materia de prevención de conflictos.

Nuestra seguridad requiere que se destruyan las armas de destrucción masiva de Iraq

Es una vergüenza que la cuna de nuestra civilización esté dominada por Saddam Hussein. La lista de sus falsedades es larga: ha usado armamentos químicos en la guerra contra Irán y también contra su propio pueblo. Mató con gas de combate a 5000 kurdos en el pueblo de Halabja, eran hombres, mujeres y niños.

Hans Blix ha expuesto en su presentación que faltan 6 500 bombas con ojivas químicas en el informe de Iraq, al igual que grandes cantidades de bacterias de ántrax maligno.

Los inspectores de armas de la ONU deben poder disponer del tiempo que necesiten. Saddam Hussein no va a proceder nunca al desarme a no ser que sea expuesto a una presión máxima, pero una operación militar solamente podrá ser la última salida cuando se hayan agotado todos los otros medios. Nuestra seguridad requiere un orden mundial basado en el derecho internacional. Por eso únicamente puede ser el Consejo de Seguridad de la ONU quien tome la decisión sobre el uso de la fuerza.

Nuestra seguridad requiere que Corea del Norte cumpla con sus compromisos internacionales

El desarrollo de los acontecimientos es grave. La forma de actuar de Corea del Norte puede socavar todo el régimen mundial de la no-proliferación. Con otros hemos declarado a la cúpula de Corea del Norte que su modo de actuar es inaceptable. Se requieren esfuerzos diplomáticos y diálogos para solucionar la crisis por la vía pacífica. Corea del Norte debe anular su decisión de dejar el Tratado sobre la no-proliferación de las armas nucleares y permitir la entrada de los inspectores de la ONU.

Nuestra seguridad requiere paz en Oriente Próximo

El conflicto en Oriente Próximo se ha agravado. El proceso de paz se ha estancado y las partes están bloqueadas en un viciosa espiral de violencia. Israel ha vuelto a ocupar grandes partes de los territorios palestinos. Se permite que los asentamientos crezcan y aumenten en número. La cúpula palestina no ha sido capaz de prevenir los ataques suicidas contra civiles israelíes. Ambas partes deben darse cuenta de que nunca podrán alcanzar sus objetivos usando la violencia.

El Gobierno trabaja tanto en forma bilateral como a través de la UE para reanudar el proceso de paz. La Unión Europea, junto con la ONU, Estados Unidos y Rusia constituyen lo que se conoce como el Cuarteto y que ha elaborado un plan de acción para una solución pacífica donde se termina la ocupación israelí, y se establece un Estado Palestino democrático, tolerante y dinámico el año 2005. Durante los próximos meses trabajaremos para que las partes acepten e implementen este plan.

Nuestra seguridad requiere estabilidad en los Balcanes occidentales

Las tensiones étnicas y los crímenes de guerra, las redes criminales y la trata de seres humanos han sido parte de la realidad de los Balcanes occidentales desde hace demasiado tiempo. El camino a la estabilidad y el desarrollo pasa por la integración europea. El cometido de Suecia es de gran envergadura. 800 soldados suecos participan en las Kfor y Sfor para mantener la paz, proteger a las minorías y posibilitar un desarrollo democrático en Kosovo y Bosnia, y pronto podemos participar también en Macedonia.

Nuestra seguridad requiere desarrollo en Africa

Durante el año que ha pasado vimos por fin paz en Angola, soluciones políticas a los conflictos en la región de los Grandes Lagos y el inicio de conversaciones de paz en el Sudán y Somalia. Pero también vimos avivarse nuevos focos de conflicto como en el caso de la República de la Costa de Marfil. Alrededor de 400 millones de africanos viven en países que tienen conflictos o corren gran riesgo de caer en conflicto.

Apoyamos a los Gobiernos africanos democráticos que muestran responsabilidad por el desarrollo de Africa. Apoyamos las iniciativas africanas para ponerle fin a las guerras y los saqueos. Suecia tiene la intención de contribuir con personal a la fuerza de la ONU para mantener la paz en el

Congo. El Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Hans Dahlgren, sigue trabajando para la misión de la ONU por la paz en Africa del Oeste. Respaldamos las fuerzas positivas de Africa que trabajan por el desarrollo y el bienestar.

Nuestra seguridad requiere una ONU fuerte

El sólido apoyo de Suecia a la ONU es la principal expresión de nuestros esfuerzos para proteger la paz, la seguridad y el desarrollo internacional. Sólo la ONU tiene la capacidad y la legitimidad que requiere la seguridad mundial. La ONU es un foro imprescindible, una creadora de normas imprescindible y una garante del derecho internacional.

Hoy la ONU asume su responsabilidad. La ONU reaccionó rápida- y firmemente después del 11 de septiembre. La ONU ha tomado la dirección en el debate sobre el desarrollo sostenible. La ONU trata el asunto de Iraq. El Consejo de Seguridad de la ONU es el único órgano que tiene legitimidad para tomar decisiones acerca de la seguridad mundial. Esta responsabilidad conlleva también una obligación de tomar decisiones difíciles.

La ONU refleja las distintas voluntades e intereses de 191 Estados, y muestra resultados tanto buenos como malos. No dudamos en criticar cuando es justificado. Una organización como la ONU debe renovarse constantemente, y apoyamos el trabajo de reformas del Secretario General. Queremos ver reformas en el Consejo de Seguridad y hemos tomado iniciativas para fortalecer el instrumento de sanciones de la ONU.

También es importante para nosotros que la ONU sea más eficaz en su gestión de crisis. Durante el correr de los años Suecia ha enviado a decenas de miles de militares, policías y observadores al servicio de la ONU.

Participamos en trece de las alrededor de quince misiones de la ONU que se están llevando a cabo actualmente.

Poder asegurar la capacidad de participar en operaciones internacionales es una parte importante de la reformación de las Fuerzas Armadas suecas. Vamos a tener la capacidad civil y militar que se exige para poder participar en forma rápida cuando se nos necesite, en las formas que elijamos nosotros mismos.

Nuestra seguridad se fortalece por medio de una UE ampliada

La Unión Europea es esencial para nuestra seguridad. El 16 de abril se van a firmar los tratados para la ampliación de la UE con diez nuevos países miembros. Con eso se coronan con éxito varios años de esfuerzos, en particular por parte de Suecia. Ahora desarrollamos la colaboración con los nuevos países miembros. Se están realizando preparativos para abrir una Embajada en Bratislava este año.

Una Europa unida es una Europa más segura. Por eso no debemos crear nuevas líneas divisorias. Tenemos la intención de seguir desarrollando nuestra asociación con Rusia. La continuación de la integración, sobre todo económica, es importante tanto para Suecia como para Rusia. Pero una asociación verdadera exige adhesión en torno a valores y principios comunes, inclusive derechos humanos y libertad para los medios de comunicación. Vamos a seguir apoyando un desarrollo positivo en Ucrania, Belarús y Moldova. La OSCE y el Consejo de Europa son importantes para la seguridad y la democratización en toda Europa.

La Convención Europea y la próxima conferencia gubernamental va a desarrollar a la UE y hacer que sea más eficaz. Tenemos que fortalecer la política común de asuntos exteriores y de seguridad.

Necesitamos un tratado más claro de la UE, sobre todo por motivos democráticos. Necesitamos reformas pero no grandes cambios en la armonía

entre los distintos órganos de la UE. Queremos más influencia para los Parlamentos nacionales.

La prosperidad de Suecia depende del desarrollo en Europa. Trabajamos activamente en el seno de la UE a favor del pleno empleo, del bienestar social y de un desarrollo ecológicamente sostenible.

El referéndum sobre el euro el 14 de septiembre es importante para el camino que Suecia seguirá en el futuro. El ingreso en la UEM tiene que ver con el fortalecimiento de las condiciones para tener un crecimiento estable en nuestro propio país. Se trata de la influencia de Suecia en Europa. Se trata también de que tomemos nuestra responsabilidad cuando se forme la Europa del futuro.

La UE puede crear mayor seguridad al desarrollar su capacidad de prevención de conflictos y gestión de conflictos. La gestión de conflictos civiles y militares por parte de la UE debe poder contribuir a la paz y la seguridad donde sea necesaria en el mundo – en estrecha colaboración con la ONU, y organizaciones regionales.

En diciembre se llegó a un acuerdo para que la UE tenga acceso a los recursos de la OTAN para acciones que fomenten la paz. Esto posibilita que la UE pueda iniciar ahora sus primeras acciones para el fomento de la paz. Ya a principios de año la UE se hizo cargo de la acción de la policía civil en Bosnia después de la ONU, y se prepara ahora para hacerse cargo de la acción militar para prevenir conflictos en Macedonia después de la OTAN.

Nuestra seguridad requiere una asociación euro-atlántica

La seguridad en nuestra cercanía y en Europa se construye en una colaboración cada vez más profunda entre la UE, la OTAN y Rusia.

Nos complace que nuestros países vecinos: Estonia, Letonia y Lituania, puedan convertir en realidad sus objetivos de política de seguridad y ser miembros de la UE y la OTAN. Es un progreso histórico y fortalece la seguridad y la estabilidad para Suecia y toda la región del Báltico.

Nuestra seguridad requiere colaboración en los Países Nórdicos y Bálticos

Como presidente de la colaboración de los Gobiernos Nórdicos, Suecia va a trabajar para reducir los obstáculos fronterizos y aumentar la circulación. Las Repúblicas Bálticas han renovado la colaboración nórdica. Queremos aumentar las superficies de contacto entre los Países Nórdicos y Bálticos. Dentro de poco abriremos un Consulado General en Kaliningrado.

Durante el tiempo que nos queda como Presidente del Consejo Euro-Ártico de Barents le daremos prioridad a los asuntos medioambientales, a un aumento del intercambio y del desarrollo económico, así como a medidas concretas contra la trata de seres humanos.

Nuestra seguridad se fortalece con una amplia unidad sobre la orientación de la política de seguridad de Suecia

Suecia no forma parte de alianzas militares. Es una política que por distintos períodos nos ha servido bien durante ya casi doscientos años. Nos da libertad de acción. Tiene amplio apoyo popular. Tiene amplio apoyo político por medio del acuerdo al que ha llegado el Gobierno con el Partido del Centro, los Cristiano Demócratas y el Partido Moderado.

Señor Presidente:

Hay un gran número de amenazas contra nuestra seguridad que ya no se pueden gestionar únicamente de forma militar.

Pero se pueden enfrentar con una política activa

en favor de los derechos humanos, del derecho internacional y de la democracia,

en favor de la lucha contra la pobreza y de la justicia mundial,

en favor de la prevención de conflictos y del desarme.

Se pueden enfrentar con una colaboración activa en nuestras cercanías, en el seno de la UE y en todo el mundo, teniendo a la ONU como centro.

Hagámoslo, y aprovechemos las posibilidades que se nos ofrecen de crear paz, libertad y justicia mundial.